

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **De la implementación estratégica a la transformación productiva. Una visión conjunta del proceso de establecimiento de colonias agrícolas en Santa Fe y Entre Ríos, 1850-1890.**

Djenderedjian, Julio C. (UBA / CONICET).

Cita:

Djenderedjian, Julio C. (UBA / CONICET). (2007). *De la implementación estratégica a la transformación productiva. Una visión conjunta del proceso de establecimiento de colonias agrícolas en Santa Fe y Entre Ríos, 1850-1890. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/956>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

19 - 22 de Septiembre de 2007

### INSTITUCION ORGANIZADORA:

Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán

**Sede:** Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Tucumán

---

Título: De la implementación estratégica a la transformación productiva. Una visión conjunta del proceso de establecimiento de colonias agrícolas en Santa Fe y Entre Ríos, 1850-1890

Mesa Temática Abierta: nro. 104: ECONOMÍA Y PODER EN SOCIEDADES DE FRONTERA. AMÉRICA LATINA (1780 – 1930) – Coordinadoras: Susana Bleil de Souza - Sonia Tedeschi

Universidad, Facultad y Dependencia: Instituto Ravnani, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Autor/res-as: Djenderedjian, Julio C. – Investigador – Domicilio: 25 de Mayo 221, 2do. Piso – tel. 54-11-4300-1309 – email: [juliodjend@yahoo.com.ar](mailto:juliodjend@yahoo.com.ar)

# De la implementación estratégica a la transformación productiva. Una visión conjunta del proceso de establecimiento de colonias agrícolas en Santa Fe y Entre Ríos, 1850-1890

Por Julio Djenderedjian

## 1. Introducción

Uno de los fenómenos más destacados en la historia rural pampeana de la segunda mitad del siglo XIX es el proceso de expansión de la agricultura moderna. En lo que puede considerarse un cambio productivo espectacular, tanto por su magnitud como por su rapidez, Argentina pasó de ser un importador neto de cereales y harina a constituirse en uno de los mayores exportadores mundiales de esos productos en algo menos de tres décadas. Esa evolución tuvo, al menos hasta inicios de la década de 1890, un motor principal en la formación de colonias agrícolas, esencialmente con labradores inmigrantes<sup>1</sup>. Con bastante retraso respecto de la experiencia análoga de otras naciones vecinas, y luego de una larga *impasse* entre los primeros y frustrados proyectos encarados al respecto unos treinta años antes, hacia mediados de la década de 1850 comenzaron a arraigar los primeros emprendimientos que lograrán permanecer en forma definitiva. Desde ese entonces y hasta unos diez años antes del final del siglo XIX, las colonias agrícolas fueron surgiendo en cantidad creciente, cubriendo con un tejido cada vez más denso vastas áreas anteriormente dedicadas a la ganadería extensiva u ocupadas por tribus indígenas independientes. Los resultados del proceso hablan por sí solos: hacia 1895, la superficie cultivada con trigo en las cuatro provincias pampeanas había aumentado al menos 39 veces con respecto a su situación de cuatro décadas atrás; y una provincia como Santa Fe, que en 1854 poseía poco menos de una decena de centros poblados, varios de ellos de apenas unos pocos cientos de habitantes, cinco años antes de terminar el siglo tenía alrededor de cuatrocientos, unidos por una densa red de ferrocarriles y vías de comunicación que los ponían en contacto con el mercado mundial, objetivo preferente de su producción<sup>2</sup>. Si bien con posterioridad a 1890 el derrame de la actividad agrícola hacia fuera de las colonias les fue quitando a éstas protagonismo, por largas décadas todavía las palabras “agricultor” y “colono” serán prácticamente sinónimos en el mundo rural pampeano.

---

<sup>1</sup> Lo que se entendía por colonización agrícola varió mucho en la época según el momento histórico, el lugar o incluso el actor que escribía al respecto. Aquí optamos por llamar así a la creación de núcleos para el establecimiento de labradores o agricultores, sobre todo europeos aunque no en forma exclusiva, formados en tierras privadas o públicas, delimitadas y parceladas previamente dentro de un conjunto homogéneo, y que les eran entregadas en venta a plazos, ya fuera desde el momento de arribo o luego de un determinado período de permanencia allí. A partir de inicios de la década de 1880 a esta modalidad por así decir tradicional se le agregó la de la entrega de la tierra en arrendamiento, que incluso en algunas áreas parece haber tenido mucha importancia. Dado que las fuentes de la época rara vez discriminan entre colonias fundadas con intención de enajenar definitivamente la tierra, y aquellas en las cuales la misma fue siempre arrendada, resulta difícil cuantificar en forma separada ambos tipos; por lo demás, la colonización con arrendatarios también fue considerada como tal por la plena mayoría de los actores de la época, a pesar de algunas voces en contrario.

<sup>2</sup> Puede calcularse la existencia de unas 50.000 hectáreas cultivadas con trigo en toda el área pampeana ocupada por los criollos hacia 1850, a partir de los datos provistos para Buenos Aires por los cálculos de Justo Maeso, en Parish, W., *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires, Hachette, 1958, pp. 630/1; para Santa Fe, Carrasco, G., *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Fé*, 3ª Edición, Rosario, Imprenta de Carrasco, 1884; y Carrasco, G. (Dir.), *Primer Censo General de la provincia de Santa Fé*. Buenos Aires-La Plata, Peuser y otros, 1887-88, libro II, p. ix; para Entre Ríos, Serrano, P., “Riqueza Entre-Riana”, en Abeledo, A. “La ‘Riqueza Entre-Riana’ de Pedro Serrano”, en *Revista Universitaria del Litoral*, año 1, n° 12, Paraná, 1923; y para Córdoba, Romano, S., *Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del siglo XIX*, Córdoba, Ferreyra, 2002, pp. 70; 95-96. Sobre la evolución de las fundaciones de pueblos y colonias en Santa Fe, ver Fernández, A., *Prontuario informativo de la Provincia de Santa Fe*. Rosario, La Minerva, 1896.

Ese proceso ha sido repetidamente estudiado<sup>3</sup>. Sin embargo, el hecho de que aún nuestro conocimiento sea fragmentario, al menos en lo que respecta a espacios y períodos, ha otorgado vigencia canónica a determinados estereotipos. Quedan pendientes, por ejemplo, diversos interrogantes ligados a lo que podríamos denominar las formas concretas en que el proceso de colonización finalmente arraigó en donde lo hizo, y por qué en otros sitios ello fue mucho más difícil. No es aleatorio, de esa manera, que existan ciertas áreas y períodos mucho mejor estudiados que otros; y que los mejor estudiados sean justamente aquellos en los que se verificó la mayor y más rápida expansión<sup>4</sup>. Esa desproporción ha dejado todavía bastante en las sombras la evolución de otras áreas menos favorecidas, y de otros períodos mucho más difíciles. En ciertos casos, las aproximaciones, a su vez, se han limitado a un menesteroso recuento de logros, de índole apologética y centrando su atención en la catalogación de cifras, hechos y personajes locales, sin advertir las abismales diferencias de su trayectoria al confrontarla con áreas de las que apenas los separaba un ancho río<sup>5</sup>. Además, en general, se ha pensado que, una vez fundada la primera colonia, la progresión del fenómeno tendría necesariamente que ser continua; esa visión, que en esencia retrotraía al pasado la rápida expansión de la década de 1880, si bien tiene el mérito de mirar el proceso en sus resultados, no da cuenta del a veces muy tortuoso recorrido de los emprendimientos, hasta que sus sostenedores lograban dar con todos los elementos necesarios para que funcionaran; y, por supuesto, deja completamente en las sombras a los emprendimientos fracasados, los cuales, no por ser numéricamente mucho menos significativos que los exitosos, carecen de interés en tanto parte de la explicación de los distintos ritmos del proceso en cada área. Se ha adjudicado asimismo a menudo un rol determinante al estado, tanto en sus niveles nacional, provincial o municipal; llevando incluso ese rol al extremo de otorgarle preeminencia en lo que respecta al planeamiento del proceso en sí, aun desde sus vacilantes inicios<sup>6</sup>. Una mirada más atenta muestra que ese papel no tuvo las características que se le han otorgado, y que fue en todo caso muy disímil: no sólo, como ya ha sido señalado, en lo que respecta a la fundación concreta de colonias; sino, sobre todo, en que ni puede decirse que los diversos niveles del estado hayan tenido parte fundamental en el planeamiento inicial del fenómeno, ni que los objetivos apuntados por los promotores iniciales del proceso hayan permanecido invariables a lo largo del tiempo, ni que terminaran pareciéndose a sus resultados.

Aquí trataremos de plantear nuevos elementos a tener en cuenta para comprender mejor ese proceso, desde una perspectiva de análisis conjunto entre la provincia que mayor éxito obtuvo, Santa Fe, y aquella en que éste fue menor, Entre Ríos, a fin de que, al plantear una nueva periodización, podamos detectar mejor los principios impulsores y aquellos que lo retrasaron o impidieron. La lista podría abarcar un espectro muy amplio: desde el contexto puramente físico o ambiental, hasta el grado e intensidad de los disturbios políticos locales, diversos factores tuvieron sin duda parte importante en los avances o retrasos sufridos. Pero aquí nos centraremos en buscar una explicación de índole más puramente económica, es decir analizaremos las relativas ecuaciones de costo de factores y las alternativas abiertas para los

---

<sup>3</sup> Entre las obras generales al respecto puede mencionarse Schopflocher, R. *Historia de la colonización agrícola en Argentina*. Buenos Aires, Raigal, 1955.

<sup>4</sup> Esto es particularmente evidente en especial en lo que respecta a la provincia de Santa Fe a partir de 1870. Ver por ejemplo Gallo, E., *La pampa gringa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; Bonaudo, M. y É. Sonzogni, "Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90)", en *Mundo Agrario*, n° 1, Buenos Aires, 2° semestre 2000; Ensinck, O., *Historia de la inmigración y la colonización en la provincia de Santa Fe*. Buenos Aires, FECIC, 1979.

<sup>5</sup> Sobre Entre Ríos existen mucha menor cantidad de trabajos, y éstos han tenido en general una circulación más restringida. Uno de los mejores al respecto es el de Weyne, O., *Descripción de un ciclo de colonización agrícola. Entre Ríos entre 1870 y 1914*. Buenos Aires, Instituto Di Tella, 1988.

<sup>6</sup> La visión canónica de estos procesos es la de Ortiz, R., *Historia Económica de la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1955.

actores respecto del logro de un uso eficiente de los mismos. Resulta evidente que dentro de cada provincia existieron distintas áreas con situaciones extremadamente heterogéneas; por ejemplo, el pauperizado norte santafesino contrasta netamente con la sólida evolución de las colonias en el área central de la provincia, y todavía más con el rápido progreso del sur de la misma. En Entre Ríos, en tanto, la colonización agrícola en el área suroeste conoció avances mucho más sustanciales que en el oriente de ella. Pero de todos modos la unidad de análisis está determinada, por un lado, por la disponibilidad de fuentes, que eran en su mayoría generadas a nivel provincial; y, por otro, por una legislación específica que de una u otra forma también pautó trayectorias diferentes, y que justifica por tanto ese análisis.

## **2. Santa Fe y Entre Ríos hacia mediados del siglo XIX**

Durante el período colonial y hasta la mitad del siglo XIX el dominio criollo en Santa Fe estuvo reducido a poco más que la ciudad de ese nombre, una franja costera del Paraná al sur de la misma y el área de los caminos que la conectaban con el interior. Cercada por los indígenas al sur y al norte de ese estrecho corredor, Santa Fe sobrevivió por momentos difícilmente a los ataques a que la sometían, lográndolo a menudo sólo merced a una compleja, múltiple y sorprendente diplomacia de fronteras en la que se tejieron alianzas de diversa duración y alcances entre los notables de la ciudad y las parcialidades aborígenes, pautadas por mutuamente beneficiosas relaciones comerciales<sup>7</sup>.

La producción ganadera era de ese modo ya entonces bastante más notable que la agrícola, fundamentalmente destinada al autoconsumo y al abasto de los escasos centros poblados. Las luchas del período posterior a 1810 hicieron de Santa Fe un duro e intermitente campo de batalla. Se produjo una tremenda dislocación económica a causa de los muchos años de guerra, que trajeron asimismo la destrucción de muchas fortunas y una acrecida presión por parte de un fisco provincial siempre exhausto e imperiosamente necesitado de fondos. Sólo en la década de 1840 la conflictividad comenzó a ser menor, las fronteras pudieron en parte consolidarse y las áreas rurales retomaron la actividad con algo más de certidumbre. La evolución productiva no puede seguirse ya a través de los diezmos, pero las cifras de productos exportados indican suficientemente las tendencias. A la liquidación de *stocks* efectuada entre los años 1811-1816, siguió un largo momento de retracción comercial, signado por la devastación de los planteles ganaderos provinciales. Pero si bien durante las décadas de 1820 y 30 los valores exportados claramente se estancan, tiene lugar al mismo tiempo una lenta recuperación de los rebaños, que en los años '40 se transformará en crecimiento, de la mano de una expansión de las inversiones ganaderas. Las exportaciones se incrementan, en especial las de cueros vacunos y ovinos, lana, cueros de nutria y una amplia variedad de maderas. El renovado papel de Santa Fe como centro articulador de un vasto espacio mercantil entre Buenos Aires y el interior, a través del ascendente puerto de Rosario, fue un invaluable motor económico<sup>8</sup>.

De todos modos, el crecimiento santafesino de estos años estuvo muy a la zaga del entrerriano. Hacia 1850 la economía productiva provincial encontraba restricciones: la conflictividad política continuaba siendo recurrente, las fronteras se encontraban en el mismo punto que medio siglo atrás, la campaña rural se veía amenazada por la acción no sólo de los

---

<sup>7</sup> Ver un interesante relato de las mismas en Salaberry, J. F. *Los charrúas y Santa Fe*. Montevideo, Gómez & Cia. Impresores, 1926.

<sup>8</sup> Rosal, M. y Schmit, R. "Comercio, mercados e integración económica en la Argentina del siglo XIX", en *Cuadernos del Instituto Ravignani*, Nro. 9, Buenos Aires, UBA, 1995. También Frid, C. "Preludio a la pampa gringa: expansión ganadera y crecimiento económico en la provincia de Santa Fe (1840-1870)". Ponencia presentada en reunión de la *Red de Estudios Rurales*, Buenos Aires, 13 de abril de 2007.

indígenas sino sobre todo también de un heterogéneo conjunto de bandoleros rurales, muchos de ellos desertores de los ejércitos en marcha<sup>9</sup>. En la década de 1850 sin embargo el cambio comenzó a hacerse cada vez más evidente. Los gobiernos provinciales hicieron esfuerzos denodados para expandir la frontera y acabar con las invasiones indígenas, logrando resultados hacia 1858, cuando la superficie provincial prácticamente se duplicó. En la década de 1860 los avances continuaron, lográndose a fines de la misma conformar un territorio de alrededor de 57.000 kilómetros cuadrados bajo dominio criollo, o más de cuatro veces la superficie de diez años atrás<sup>10</sup>. Para esa fecha, las áreas de suelos más ricos del sur provincial podían ser ya entregadas a la producción; mientras que el norte recién sería terminado de conquistar a mediados de la década de 1880.

La aparición de las primeras colonias santafecinas, a partir de mediados de la década del 50, se ubica así dentro de un proceso de expansión tanto económica como territorial. El cambio de las décadas que vendrán sería espectacular: hacia 1856, la superficie cultivada apenas alcanzó en la provincia las 1.687 hectáreas; para 1883, la misma había aumentado a más de 360.000 hectáreas. Los pueblos y ciudades habían pasado de ocho a más de un centenar, y la exportación de trigos y harinas se elevó a cien millones de kilogramos<sup>11</sup>.

Entre Ríos, como Santa Fe, resultó una de las provincias más castigadas por la guerra durante la primera mitad del siglo XIX. Su riqueza ganadera fue destruida y vuelta a crear en el curso de esas luchas; en ese contexto, los productores intentaron continuar generando negocios en medio del caos, lográndolo con importante éxito, patente sobre todo en las décadas de 1830 y 1840. Ese éxito es tanto más sorprendente cuanto que el gran problema de esa economía, la escasez de mano de obra, se vio incluso acentuado con el fin de la esclavitud y con el reclutamiento de buena parte de los varones para servir en los ejércitos en marcha. Esta situación fue resuelta mediante la acentuación del uso de técnicas muy extensivas de manejo del ganado, que compensaban la escasez de unos factores con la abundancia de otros; y, sobre todo, mediante un cuidadoso y complejo sistema de disposición de la mano de obra, la cual fue disciplinada desde el estado a través del esfuerzo de guerra, haciéndola partícipe al mismo tiempo de un *ethos* colectivo mediante el cual, por un lado, se afirmaba un vigoroso sentimiento de pertenencia a la “comunidad” de los habitantes de la provincia, y, por otro lado, se distribuían premios y castigos por esa participación en la guerra, los primeros en especial dosificando los permisos para acudir a la labor rural y otorgando autorizaciones para disponer del usufructo de parcelas de tierra a los soldados meritorios<sup>12</sup>. De esta forma, durante esas décadas convulsas la prosperidad no estuvo precisamente ausente de la economía entrerriana; hacia 1850 ésta ya poseía la suficiente solidez como para pretender un lugar de privilegio en la constelación rioplatense, cediendo el primero sólo a Buenos Aires.

Sin embargo, las peculiares características que le habían permitido crecer parecen haber estado luego entre los escollos que retrasaron la puesta a punto de esa economía a los dictados de la nueva época que se abre a partir de mediados del siglo XIX. La agricultura, tradicionalmente, había estado centrada en el abasto a los dispersos centros poblados y a una incierta pero sin dudas sustantiva producción de subsistencia. En varios casos, en especial en los pueblos de la vertiente del Uruguay (Guauguay, Guauguaychú y Concepción del Uruguay) la cercanía de grandes unidades productivas implicaba condiciones de acceso

---

<sup>9</sup> Gallo, E. *La pampa...*; Iriondo, U. de *Apuntes para la historia de la provincia de Santa Fe*. Santa Fé, Impr. de El Pueblo, 1871 y Lassaga, R. *Historia de López*, Buenos Aires, Imprenta y librería de Mayo, 1881.

<sup>10</sup> Gallo, E. *La pampa...*, pp. 34 y ss.

<sup>11</sup> Carrasco, G. (dir.) *Primer censo...*, libro II, p. ix; Fernández, A. *Prontuario...*

<sup>12</sup> Schmit, R. *Ruina y resurrección en tiempos de guerra. Sociedad, economía y poder en el oriente entrerriano posrevolucionario, 1810-1852*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

diferencial al mercado de cereales de los mismos; esas grandes unidades participaban de la producción agrícola, utilizando probablemente un esquema que privilegiaba la extensividad a fin de competir más eficientemente con los costos de las unidades de explotación familiar. Pero la producción agrícola no parece haber logrado nunca una presencia significativa frente a una ganadería ampliamente dominante, si exceptuamos las zonas más especializadas cercanas a Paraná. Existieron, por lo que parece, incluso importaciones de granos o harinas, aun cuando también en ciertos momentos de precios altos, y desde las áreas más densamente pobladas de la provincia, pudieron efectuarse exportaciones<sup>13</sup>.

Hacia 1850, no es sorprendente entonces que la agricultura ocupara un lugar muy menor en la economía provincial. Según Pedro Serrano, mientras existían cuatro millones de cabezas de ganado vacuno, un millón ochocientos mil de equinos y dos millones de lanares, la cosecha de trigo en los años 1848 y 1849 había promediado tan sólo unas 17.000 fanegas, lo cual daría aproximadamente una superficie implantada de apenas 1.800 hectáreas.<sup>14</sup> Ciertas medidas proteccionistas con respecto a la entrada de granos sugieren que el sector, además, tenía serias dificultades de rentabilidad aun para suplir el corto y cercano consumo local. Es en ese contexto que se intentará encarar la formación de colonias agrícolas con motivaciones estratégicas: no sólo para asegurar el control del territorio y aumentar a largo plazo su población, sino también para apuntalar los abastos.

### 3. Los antecedentes del proceso colonizador

Como se ha dicho ya, la colonización agrícola en Argentina en tanto que proceso específico, o al menos la que logrará perdurar, es un fenómeno de la segunda mitad del siglo XIX. Los antecedentes incluyen los esfuerzos del gobernador y luego presidente Rivadavia en la década de 1820, varios proyectos privados frustrados, incluso de algunos años antes, y los intentos de asentar población criolla en áreas de frontera encarados por los gobiernos provinciales entre las décadas de 1830 y 1850. Aun podría decirse que este último fenómeno era una reedición de la política de fronteras borbónica llevada a cabo en el último cuarto del siglo XVIII<sup>15</sup>. Razones de espacio nos impiden entrar aquí en detalles al respecto, pero de toda esa masa de acontecimientos quisiéramos destacar algunos aspectos que repercutirán en el período siguiente. El primero: los proyectos rivadavianos reflejaban una creciente corriente de opinión, no sólo rioplatense, que veía en la implantación de población agrícola de origen europeo en las vastas soledades pampeanas un factor de cambio de importancia, tanto para compensar la inversa escasez relativa de factores a ambos lados del Atlántico (de tierras en Europa, de mano de obra en América), como para llevar a cabo, por medio de una acción racional, cambios estructurales en un entorno humano y natural condenado por largos siglos de despotismo a la inercia y al desaprovechamiento, y que la revolución de independencia brindaba la oportunidad de transformar. La curiosidad acerca de procesos similares en otros

---

<sup>13</sup> D'Orbigny, A. *Viaje a la América meridional*. Buenos Aires, Futuro, 1945, t. I, pp. 403; 489-496; Díaz, C. *Memorias inéditas del general oriental don César Díaz publicadas por Adriano Díaz*. Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1878, pp. 200-201.

<sup>14</sup> Datos en Serrano, P. "Riqueza...". Se calculó un promedio de 70 kilos de semilla por hectárea sembrada, a partir de las estimaciones de Raña, E. S. *Investigación agrícola en la Provincia de Entre Ríos*. Buenos Aires, Biedma e Hijo, 1904, p. 119. Se tomó la fanega de Concepción del Uruguay, que medía 210-215 libras con trigo. El rendimiento de 13 granos por cada uno sembrado se consideró a partir de las estimaciones de Martin de Moussy, V. *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*. Paris, Firmin Didot, 1860-64, t. I, pp. 473-475.

<sup>15</sup> Sobre la misma ver Djenderedjian, J. "Da locum melioribus. Política imperial, procesos de poblamiento y conformación de nuevos espacios de poder en las fronteras rioplatenses como raíces de la insurgencia del litoral revolucionario", en *Segundas Jornadas de História Regional Comparada e Primeiras Jornadas de Economia Regional Comparada*, Porto Alegre, Brasil, 3 al 6 de Octubre de 2005.

lugares del mundo era en esos años extremadamente marcada; los periódicos reproducían noticias al respecto, y los viajeros eran acosados a preguntas<sup>16</sup>.

El segundo, que tanto en los proyectos como en los medios concretos para llevarlos a cabo es reconocible el intento por reproducir al menos en parte la política de fundación de colonias llevada a cabo contemporáneamente en el Brasil, y seguida luego por otras naciones vecinas<sup>17</sup>. Existía una gran diferencia, sin embargo: el fuerte papel del estado imperial brasileño en la fundación de colonias era irreproducible en el Río de la Plata por la inexistencia de un gobierno central consolidado; las provincias que luego formarían la Argentina eran por entonces tan sólo una colección de estados que ejercían funciones soberanas, marcados por perennes problemas fiscales y mayormente imposibilitados de planear proyectos aun a mediano plazo<sup>18</sup>. Tan sólo la provincia de Buenos Aires podía considerarse institucionalmente algo más sólida; pero en todo caso esa solidez no alcanzó para sostener en el tiempo proyectos de colonización, cuya inadecuación económica al medio fue pronto patente. Así, la crisis de los años 1825-29 daría por tierra con los mismos.

#### **4. La colonización estratégica y militar (1850-1856)**

Dos décadas más tarde ese modelo continuaba siendo un espejo en el cual varios gobernantes rioplatenses deseaban reflejarse. Las colonias del sur brasileño, fundadas en áreas de frontera con otros estados o con tribus indígenas, constituían apoyos estratégicos a las comunicaciones y consolidaban el dominio territorial, a la vez que formaban núcleos de evidente progreso material. Para los caudillos provinciales de lo que luego sería la Argentina, a menudo en guerra unos con otros y siempre amenazados por la presión de fronteras inestables, esas realizaciones concordaban ciertamente muy bien con objetivos tan básicos como la propia supervivencia. No es extraño entonces que, en la relativa paz de inicios de la década de 1850, la prédica de algunos intelectuales exiliados o de unos pocos comerciantes ansiosos de hacer negocios a la par de servir a sus líderes encontrara fácil eco en estos últimos. Antonio Cuyás y Sampere y Augusto Brougues propusieron sendos planes de colonización a los líderes de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, y de Corrientes, Juan Pujol. Juan María Gutiérrez, quien había visitado en 1845 la floreciente colonia riograndense de São Leopoldo, desde su puesto de Ministro de Relaciones Exteriores de la frágil Confederación Argentina, habría de apoyar y aconsejar al respecto a Aarón Castellanos, el fundador de Esperanza, la primera colonia que en 1856 habría de constituirse en Santa Fe. Los proyectos de esos años hacen incluso expresa referencia a las ventajas de orden político, estratégico y militar que tendría la colonización:

---

<sup>16</sup> *El Argos de Buenos Aires*, nros. 142, 23 de abril, y 155, 1 de junio de 1825; Brackenridge, H.M. *Viaje a América del Sur*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, t. I, p. 237; Miller, J. *Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú* Londres, Longman y otros, 1829, t. I, p. 29; t. II, p. 378; Dodds, J. *Records of the Scottish Settlers in the River Plate and their Churches*. Buenos Aires, Grand and Silvestre, 1897, pp. 60 y ss.; Ferns, H.S. *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Primera Reimpresión, Buenos Aires, Solar / Hachette, 1968, pp. 149-50; Alsina, J. *La inmigración en el primer siglo de la independencia*, Buenos Aires, Felipe S. Alsina, 1910, p. 146.

<sup>17</sup> Las colonias alemanas del sur brasileño, fundadas a partir de la década de 1820, han sido estudiadas por multitud de autores, entre ellos Roche, J., *La colonisation allemande et le Rio Grande do Sul*. Paris, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1959; Seyferth, G., *A colonização alemã no vale do Itajaí-Mirim. Um estudo de desenvolvimento econômico*. Porto Alegre, Editora Movimento, 1974. El éxito de esos emprendimientos, y su viabilidad como puntos de apoyo a las vías de comunicación y resguardo de áreas de frontera los hizo replicarse en el Paraguay con la fundación de Nueva Burdeos en 1855. Du Graty, A. *La República del Paraguay*. Besanzon, J. Jacquin, 1862, p. 170; Peyret, A. *Una visita á las colonias de la Republica Argentina por...*, Buenos Aires, Tribuna Nacional, 1889, t. I, p. 6.

<sup>18</sup> Ver al respecto Chiaramonte, J.C., "La cuestión regional en el proceso de gestación del estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación", en *Mercaderes del Litoral* del mismo autor, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 21-54.

tanto para el resguardo de los puntos fronterizos como para el aumento poblacional, clave en la visión de los caudillos de la época como base a largo plazo para el mantenimiento de ejércitos respetables<sup>19</sup>. El mismo planteamiento de las pocas fundaciones de esos años acusa su carácter: siempre en las más lejanas fronteras, se trataba cuando más de puntos de abastecimiento ligados a guarniciones militares, sin pensar ni prever en otros desemboques alternativos a la producción agrícola local<sup>20</sup>.

Pero esas ventajas estratégicas no guardaban relación con las de orden práctico. Por empezar, las áreas de frontera rioplatenses distaban mucho de los núcleos poblados principales, y sobre todo de los cursos de agua en los que por entonces se basaba el comercio. Aisladas entre vastos desiertos, las colonias agrícolas constituían un absurdo desperdicio de recursos que no precisamente sobraban: la abundancia de mano de obra provista por las familias de los colonos, y que era la clave que las diferenciaba de las formas productivas criollas tradicionales, se perdía irremediabilmente por falta de consumidores a quien vender el amplio abanico de productos que era capaz de elaborar. Por otro lado, se pensaba ingenuamente que bastaría con instalar los inmigrantes y que éstos, por el simple hecho de ponerse a trabajar tal como lo hacían en Europa, obtendrían resultados, y aun rendimientos mucho más altos que allí, por hacerlo sobre tierras prácticamente vírgenes<sup>21</sup>. Además, en un contexto de aguda escasez de mano de obra, y donde, en las áreas cercanas a las ciudades, cualquier hombre más o menos apto podía conseguir por su trabajo condiciones tan ventajosas como alzarse con la tercera parte o la mitad del trigo que fuera capaz de cosechar, sin haber aportado nada para su cultivo, esas colonias aisladas eran una fortísima tentación a la huida. No servían para retener a sus habitantes ni la entrega gratuita de la tierra, porque cualquier inmigrante europeo, aun con poco dinero, podía adquirir porciones mucho mejor situadas, u obtenerlas gratuitamente en las fronteras si las solicitaba; ni la escuálida demanda de un piquete de soldados, cuya paga por otra parte llegaba muy tarde y a veces nunca.

De ese modo, no se trataba sólo de que el control o las comunicaciones se volvieran difíciles a esas distancias, o de que los indígenas pudieran irrumpir violentamente en las nuevas fundaciones, sino de que esa colonización, así planteada, era sencillamente inviable. Al advertirse esto, se comenzó a designar parajes menos alejados, y más cerca de los cursos de

---

<sup>19</sup> Cuyás y Sampere, A. *Apuntes históricos sobre la provincia de Entre Ríos en la República Argentina*. Mataró, F. Horta, 1888, pp. 145; 311 y s.; Castellanos, A. *Colonización en Santa Fe y Entre-Ríos...* Rosario, El Comercio, 1877, p. 26; Brougues, A. *Extinction du paupérisme agricole par la colonisation dans les provinces de La Plata...* Bagnères-de-Bigorre, J.M. Dossun, 1855, pp. 72-79; también Martin de Moussy, V. *Description...*, t. 2, pp. 376-7; Gutierrez, J. M., "Apuntes sobre la colonia alemana de San Leopoldo en la provincia del Río Grande del Sur en el Brasil", en *Biblioteca del Comercio del Plata*, t. III, Montevideo, 1846. Esta visión por así decir "mercantilista" de la colonización se inscribía también en las luchas políticas del momento. Por ejemplo, en Corrientes, a esos objetivos estratégicos se superponía una sorda puja entre sectores de poder; el gobernador Pujol intentó a través de la colonización agrícola disminuir el peso de los sectores ganaderos en la economía provincial, uno de cuyos líderes habría de derrocar a su sucesor. Buchbinder, P. *Caudillos de pluma y hombres de acción*. Buenos Aires, UNGS– Prometeo, 2004, pp. 49 y ss.; 59 y ss.

<sup>20</sup> Esto resulta muy claro, además de en multitud de proyectos, en la colonia Las Conchas, fundada en Entre Ríos en 1853, y también incluso en Esperanza, fundada en 1856 en Santa Fe en torno a un fortín de frontera. Ver Pérez Colman, C., *La primer[a] colonia argentina agrícola - militar de Las Conchas*, Memorias del Museo de Entre Ríos, N° 23, Paraná, 1945; Schobinger, J. *Inmigración y colonización suiza en la República Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Didot, p. 68; Castellanos, A. *Colonización...*, p. 12; planos y detalles de los proyectos de colonización de fronteras en *Revista del Plata*, nro. 12, Buenos Aires, agosto 1854, pp. 170 y ss.

<sup>21</sup> A tal punto estaba arraigada esta convicción que el empresario Auguste Brougues no consideró necesario proveer a los colonos de arados e instrumentos de labranza pensando que "los que ya posea el pequeño cultivador, y que podrá llevar consigo, bastarán para su explotación". Se ignoraba así la inmensa diferencia entre los cultivos intensivos europeos y los extensivos propios de tierras americanas, donde además existía una tecnología propia de fabricación de arados, desconocida para el europeo. *Revista del Plata*, t. I, nro. 12, Buenos Aires, agosto 1854, p. 176.

agua. Esperanza, hasta cierto punto, es un ejemplo de este período de transición: si bien fue fundada fuera de la línea de fronteras y en torno a un fortín, de todos modos se encontraba bastante cerca del área controlada por los criollos. Sin embargo, había aún otros problemas: era utópico esperar, de las inestables autoridades provinciales o de la vacilante Confederación, que casi nunca contaban siquiera con los mínimos fondos necesarios para sus gastos más inmediatos, un apoyo pecuniario como el que solicitaban los empresarios, a concretarse en la construcción de una mínima infraestructura. El repudio de contratos firmados, el pase de los colonos de una a otra administración como si se tratara de brasas calientes, la irritación de una población criolla a la que se le exigían servicios de guerra sin compensarla con ventajas como las que se otorgaban a extranjeros exentos de cargas militares, fueron parte ineludible del contexto en que debieron desenvolverse estos proyectos iniciales, aun cuando alguno de ellos lograra con el tiempo afianzarse<sup>22</sup>.

Quedaron así en evidencia no sólo la extrema precariedad del andamiaje institucional de la época, y su nula capacidad para embarcarse en proyectos de mediano plazo, sino además la imprevisión de los empresarios, que habían subestimado los enormes costos, riesgos y complicaciones de emprendimientos de estas características. El esquema empleado hasta entonces, con un desarrollador que era poco más que un intermediario, haciéndose cargo tan sólo de aportar la gestión y algunos de los elementos más indispensables ligados al punto de partida del emprendimiento, como los pasajes y, en todo caso, unos pocos gastos iniciales más, había fracasado. Si la división de tareas así esquematizada comprendía que el suministro de esos bienes era imposible para la contraparte estatal, de todos modos los mismos no constituían sino una porción mínima de lo que era imprescindible desembolsar para poner a punto una colonia. Mal que bien, los colonos formaban conjuntos de personas que, en sus pueblos de Europa, contaban con un complejo y amplio abanico de bienes, instituciones y servicios, que iban desde iglesia, escuela, club social, hospital, mercado, biblioteca, hasta un comité que organizara las fiestas de carnaval o vigilara el cumplimiento de las normas de higiene. Trasladarlos a cuatro ranchos perdidos en el medio de un desierto equivalía a quitarles de improviso cosas que para ellos eran fundamentales para el desempeño de la vida cotidiana, y que por otra parte constituían, si se quiere, una porción necesaria de esos elementos de “civilización”, cultura y orden que algunos pensadores como Sarmiento o Avellaneda querían difuminar por las pampas. De modo que, si se pretendía que el “transplante” echara raíces, y que formara parte de un cambio social y cultural de envergadura, no podía ignorarse la necesidad de incorporar, con la misma planta, algo de la tierra del lugar de origen para permitirle una adaptación más fácil al nuevo medio.

## **5. La colonización autocentrada (1857-1864)**

San Carlos, fundada en Santa Fe en 1858 con inmigrantes alemanes y suizos, es casi contemporánea de San José, fundada el año anterior en Entre Ríos con colonos provenientes también de Suiza. En ambas tuvo rol el empresario Charles Beck Bernard, quien con estos emprendimientos marcó un giro de magnitud en el proceso<sup>23</sup>. San Carlos constituyó, por

---

<sup>22</sup> Al respecto ver Wilcken, G. *Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina*. Buenos Aires, Sociedad Anónima, 1873, p. 19; Oggier, G. y Jullier, E. *Historia de San Jerónimo Norte*. T. I, Rosario, Apis, 1984, p. 23; Castellanos, A. *Colonización...*, pp. 18 y ss.

<sup>23</sup> Beck Bernard, quien había sido uno de los agentes de emigración contratados para poblar Esperanza, gestionó un contrato con el gobierno de Santa Fe para fundar diversos establecimientos agrícolas, en especial una colonia. Aprobado el contrato, sirvió de base para la formación, en Basilea, de la razón social Beck - Herzog y Compañía, y con un capital inicial de 500.000 francos, siendo Beck su director principal. Beck, Ch. *La République Argentine*. Lausanne, Delafontaine et Rouge, 1865, pp. 190 y ss.; Gschwind, F.J. *La fundación de la colonia San Carlos y su influencia en el progreso agrícola argentino*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1959, pp. 11-12. En lo que respecta a San José, ésta nació ante el rechazo de un contingente de colonos enviados por Beck

primera vez, un emprendimiento encarado por una empresa sólidamente constituida, con un buen respaldo de capital, con objetivos específicos limitados a la acción colonizadora y con un muy alto grado de compromiso en la gestión. El gobierno provincial fue liberado de tareas que era improbable esperar que cumpliera, como la construcción de ranchos y la entrega de animales a los colonos; estos deberes pasaron a formar parte de los correspondientes a la empresa, mejor capacitada operativa y financieramente para llevarlos a cabo. Las obligaciones del gobierno se limitaron entonces a entregar la tierra, y, a diferencia de antes, la misma sólo habría de ser destinada al proyecto colonizador, no buscándose compensar los gastos del empresario con extensiones fundiarias mayores. Lo cual marca que los costos y beneficios habían sido medidos con más exactitud que antes, a fin de confirmar que el emprendimiento debía y podía ser rentable por sí mismo, sin necesidad de apelar a recursos adicionales para disminuir riesgos. Se eligió y especificó también, ya desde la solicitud inicial, un lote en las cercanías relativas de la capital provincial, lo que culminaba de alejar el emprendimiento de las restricciones y problemas propios de la colonización estratégica de áreas fronterizas.

Pero el cambio más importante estuvo en las formas de organización y gestión concretas del proyecto: por vez primera, todos los preparativos necesarios se hicieron antes de la llegada de los colonos; la administración se ocupó de dirigir rígida y escrupulosamente los trabajos, llevando diarios de los mismos, siguiendo la situación familia por familia, elaborando censos periódicos e intentando resolver los problemas e imprevistos que se presentaran. No sólo se limitó a distribuir semillas, instrumentos de labranza y animales para esperar luego el resultado; por el contrario, se prestó atención a importantes aspectos sociales, como el culto religioso, el establecimiento de escuelas o el orden policial. Asimismo, se fundó una granja experimental, donde habrían de realizarse ensayos de adaptación de cultivos<sup>24</sup>. Este crucial papel de la administración sería un rasgo recurrente en los proyectos colonizadores de las décadas siguientes, constituyendo el campo fundamental de experimentación de las nuevas pautas tecnológicas de la agricultura extensiva especializada en que desembocaría su producción, así como un lugar de entrenamiento de futuros empresarios colonizadores: no fueron pocos los fundadores de colonias que se habían iniciado anteriormente en las duras tareas propias de los administradores<sup>25</sup>. Por lo demás, tanto en San Carlos como en San José se estableció un severo régimen disciplinario de inspiración fabril, con un reglamento que todos los colonos debían comprometerse a aceptar. Los ecos de esta práctica perdurarían; todavía en 1872 Peterken opinaba púdicamente que San José estaba “dirigida de una manera un poco demasiado militar”<sup>26</sup>.

Sin embargo, aun cuando luego de las lógicas dificultades iniciales San Carlos logró prosperar, la empresa de Beck y Herzog debió ser liquidada. Y, probablemente, San José hubiera provocado también la quiebra de su desarrollador, si éste no hubiera poseído la inmensa fortuna de Justo José de Urquiza. Uno de los problemas principales al respecto fue que estas colonias habían sido pensadas todavía, en primer lugar, como núcleos de producción autocentrados, a fin de cubrir principalmente las necesidades de subsistencia de cada grupo

---

Bernard a Corrientes. El empresario se dirigió entonces al caudillo entrerriano Justo J. de Urquiza, con quien acordó la fundación de una colonia en terrenos de su propiedad. Horne, B. *Un ensayo social agrario. La colonia San José, Entre Ríos, 1857-1957*. Buenos Aires, Leviatán, 1957, pp. 35 y ss.; Castellanos, A. *Colonización...*, pp. 126-7.

<sup>24</sup> Beck, Ch. *La République...*, pp. 206 y ss.; Gori, G. *Familias colonizadoras. Los apuntes de Carlos Beck Bernard, 1859-61*, Santa Fe, Colmegna, 1954, *passim*; Perkins, G. *Las colonias de Santa Fé: su origen, progreso y actual situación*, Rosario, El Ferro-Carril, 1864, p. 63.

<sup>25</sup> Perkins opinaba que el más grave de los problemas de Esperanza había sido justamente la falta de una administración eficaz e inteligente. Perkins, G. *Las colonias...*, p. 27;

<sup>26</sup> Peterken, E. *République Argentine. De l'Avenir de ses colonies*. Bruxelles, F. Gobbaerts, 1872, p. 35; ejemplos en Archivo del Palacio San José, Entre Ríos, bulto 186, libretas de colonos.

familiar. Las concesiones seguían planificándose como granjas de estilo europeo, dedicadas a un abanico muy amplio de actividades en una superficie todavía relativamente pequeña<sup>27</sup>. El mismo aislamiento relativo tendía a reforzar ese esquema; a tal punto, que incluso la circulación de dinero en efectivo fue en algunas colonias muy limitada en este período, lo que a su vez resultaba potenciado porque aun las cuotas por la tierra debían satisfacerse en especies<sup>28</sup>. Sólo en segundo lugar las colonias se orientaban a generar excedentes comercializables, los cuales, por otra parte, apenas tenían como destino los exiguos mercados del área (la ciudad de Santa Fe en el caso de San Carlos y la de Concepción del Uruguay en el de San José). Por más que se ensayó diversificar los rubros, el impacto de varios cientos de familias produciendo lo mismo, y por ende compitiendo por escuálidos mercados locales de demanda muy inelástica, determinaba invariablemente inmediatos descensos de precios, más ruinosos aun por las dificultades de la comunicación, que ponían en desventaja a la producción colonial ante la de las quintas y chacras periurbanas de esas ciudades<sup>29</sup>. Por lo demás, las administraciones exigían en pago de los adelantos el tercio de las cosechas de cereales, pero nada sobre los demás rubros, lo que era un fuerte incentivo a reducir la superficie destinada a aquéllos.

De ese modo, no sorprende que, al cumplirse un año de su llegada, más de la mitad de las familias registradas en los libros de deudas de San Carlos no hubiera alcanzado a sembrar los 20 *jucharten* a que las obligaban sus contratos y el rígido reglamento. Si con esas familias no se cumplió la cláusula que obligaba a expulsarlas, ello se debió no sólo a que hacerlo era condenar al fracaso todo el experimento, sino incluso porque así se perderían por completo las fuertes sumas que se les habían adelantado para cubrir los pasajes, gastos de instalación y subsistencia<sup>30</sup>

Otro factor adverso fue que, al no existir antecedentes, las pruebas de la granja experimental debían necesariamente incluir intentos fracasados, que se multiplicaban por tantos colonos como los hubieran seguido<sup>31</sup>. Por lo demás, tampoco era muy realista la pretensión de establecer un régimen disciplinario si no se lo apoyaba con un liderazgo efectivo y con medios suficientes como para sostenerlo. En un arranque de furia ante las presiones que sufrían, los colonos de San Carlos incendiaron la casa de la administración colonial, tal como lo hubieran hecho en el marco de alguna protesta campesina europea de los tiempos del antiguo régimen<sup>32</sup>. Por lo demás, pronto resultó evidente que la extensión de las concesiones de 33 hectáreas era demasiado pequeña, y que hacían falta áreas de pastaje para el ganado de los colonos, que resultaba siempre una importante alternativa productiva, menos riesgosa y capaz de ofrecer ingresos más regulares que la agricultura, necesaria por tanto para sostener las explotaciones hasta lograr cosechas exitosas, y en todo caso hasta afianzar la actividad. Esta circunstancia retrasó el desarrollo de una agricultura a mayor escala, desaprovechando algunas

---

<sup>27</sup> Sólo 33 hectáreas. Comparar la distribución del espacio productivo en los planos de Brougues, M.A. *Extinction...*, y las propuestas por un manual agrícola de la época, Goeritz, M. *Cours d'économie rurale*, Paris, Mme. Boucharad-Huzard, 1850, fig. 7, e/pp. 90-91 y *passim*. Esta distribución también fue aplicada en las colonias alemanas del sur brasileño, mostrando hasta qué punto el modelo del transplante era una convicción compartida en esos años. Ver Seyferth, G. *A colonização...*, pp. 47 y ss.; Pfeiffer, G. "The Quality of Peasant Living in Central Europe", en Thomas, W. L. (ed.) *Man's Role in Changing the Face of the Earth*. Chicago, University of Chicago Press, 1956, p. 263.

<sup>28</sup> Ver al respecto Oggier, J. y Jullier, E. *Historia...*

<sup>29</sup> Perkins, G. *Las colonias...* Esta limitación persistió aunque se intentó reducir los altos costos de transporte a través del empleo de medios de locomoción propios.

<sup>30</sup> Ver los detalles de siembras por familia en el diario de la administración, reproducido en Gori, G. *Familias...* Una crítica a los grandes gastos en que se había incurrido para sostener a esas familias en Perkins, G. *Las colonias...*, p. 53.

<sup>31</sup> Es lo que ocurrió por ejemplo con los intentos de aclimatar gusanos de seda o cultivar tabaco.

<sup>32</sup> Schobinger, J. *Inmigración...*, p. 138.

oportunidades comerciales. La más afectada por esta falta de lugares de pastoreo fue San José, situada en tierras de mayor valor y más densamente ocupadas; hacia fines de la década de 1860, a pesar de la más fácil salida al mercado porteño provista por el río Uruguay, y contando con la misma superficie que Esperanza, apenas producía la mitad del trigo que ésta<sup>33</sup>.

## 6. El comienzo de los recorridos divergentes (1865-1871)

Hacia 1865 se abre una nueva etapa en el proceso de colonización. En esa fecha, todavía la dimensión poblacional de las colonias en Santa Fe y Entre Ríos era prácticamente equivalente: las cuatro colonias santafesinas de Esperanza, San Carlos, San Jerónimo y Helvetia poseían 3.282 habitantes, mientras que las entrerrianas San José y Villa Urquiza contaban con 2.635<sup>34</sup>. A partir de entonces Santa Fe comenzará un recorrido cada vez más veloz que su vecina; aun cuando soportando momentos de crisis, y con varias colonias fracasadas, el saldo de cada año siempre fue positivo, agregando más y más hectáreas al inventario correspondiente. Por el contrario, Entre Ríos sufrió un largo estancamiento durante la segunda mitad de la década de 1860, sin que se agregara ninguna nueva colonia a su haber; y, a partir de 1870, estallarí allí la que fue quizá la mayor rebelión abierta contra el poder provincial, dejando luego de tres años de guerra su territorio devastado. Esa *impasse* habría de constituir también un momento de gran transformación: entre todas las mutaciones que sobrevendrían, una de los más interesantes estaría en el planteamiento mismo del proceso colonizador, que habría de ser transformado en instrumento de cambios de magnitud, con énfasis que iban mucho más allá de la mera instalación de nuevas pautas productivas o de medios más rápidos de puesta en valor de la tierra.

Uno de los primeros indicios de esos movimientos divergentes estuvo en la Guerra del Paraguay. La creación, de improviso, de un importante foco de demanda de alimentos para los ejércitos en marcha significó para las colonias no sólo el afianzamiento sino la demorada oportunidad del auge: pero mientras al inicio de la contienda el foco del conflicto se encontraba sobre el río Uruguay, a medida que los ejércitos aliados invadían el territorio paraguayo el eje del Paraná fue convirtiéndose en la vía principal de tránsito, lo que benefició a las colonias santafesinas. San José continuó prosperando; su puerto, Colón, se convirtió en delegación política y, en 1869, en capital de un nuevo departamento<sup>35</sup>. Pero de todos modos la progresión santafesina comenzó a volverse inalcanzable: en 1872, las 32 colonias registradas por Wilcken tenían allí 13.827 habitantes, en contraste con los magros 2.851 que poseían las tres entrerrianas, únicas que existían<sup>36</sup>.

### 6.1. Santa Fe: vuelco hacia mercados ampliados

Esa rápida progresión santafesina fue ante todo una respuesta a la coyuntura. La oportunidad ofrecida por la Guerra del Paraguay mostró a colonos y empresarios las ventajas de operar con mercados más grandes, aunque más lejanos. La guerra constituyó a la vez una oportunidad de acumular ganancias y desarrollar mecanismos de comercialización eficaces, los cuales serían luego empleados en el ataque al principal mercado regional de alimentos, la ciudad de Buenos Aires. Allí, no era menester tratar de diversificar los rubros producidos sino, por el contrario,

---

<sup>33</sup> Beck Bernard, Ch. *La République Argentine. Manuel de l'émigrant et du cultivateur*. Berne, J. Allemann, 1872, p. 116.

<sup>34</sup> Ford, F.C. *La République Argentine*. Paris, Laroque Jeune / Bergelot, 1867, pp. 55-58

<sup>35</sup> Peyret, A. *Una visita...*, t. I, pp. 19 y ss.

<sup>36</sup> Wilcken, G. *Las colonias...*, cuadros; al parecer incluso la población de las colonias entrerrianas había descendido desde 1869. Mantegazza, P. *Rio de la Plata e Tenerife*. Milano, G. Brigola, 1870, pp. 403-4.

apuntar a los que ofrecieran mejor relación de costo / beneficio: los cereales, en ese aspecto, eran sin duda los mejor posicionados, en tanto la distancia hacia la ciudad porteña impedía la competencia con las quintas y chacras de su entorno<sup>37</sup>.

Pero los gastos de transporte desde las colonias no constituían ahora el problema principal: el acceso a una demanda ampliada implicaba la especialización, la que a su vez exigía el desarrollo de condiciones técnicas particulares, y una utilización racional de la abundante mano de obra disponible en las colonias, que era la clave de su alta productividad con respecto a la economía del entorno. En la gran ciudad de Buenos Aires, la única gran plaza regional de importancia y paso previo al acceso al mercado mundial, la demanda era mucho más selectiva que en los mercados locales del entorno de las colonias; allí convivían granos y harinas de ultramar, a menudo de alta calidad, con productos de la vieja agricultura periurbana, que podían ofrecer no sólo su cercanía sino una larga adecuación a las pautas del consumo. Así, para que la producción de las colonias pudiera acceder allí era imprescindible la previa generación de un capital lo suficientemente significativo como para encarar varias reformas en los procesos productivos, e incluso para hacer frente a los costos del necesario período de ensayos, en el cual las ganancias no podían estar aseguradas. Por otra parte, para alcanzar esa demanda era imprescindible contar con comunicaciones mucho más rápidas, eficientes y baratas, que permitieran llegar hasta los mercados concentradores más importantes con costos competitivos.

## 6.2. Entre Ríos: estancamiento y crisis

Sin embargo, las dos provincias partían de bases diferentes. Entre 1848-9 y 1868, la superficie sembrada con trigo en Entre Ríos sólo aumentó a poco más de un 3% anual, es decir bastante menos que el aumento poblacional, que entre 1856 y 1869 pasó de 79.282 a 132.474 personas<sup>38</sup>. Esa poco brillante evolución se corresponde con un largo estancamiento en la fundación de colonias: salvo las dos iniciales de Villa Urquiza y San José, no hubo hasta 1870 ninguna otra en todo el territorio provincial. En esa evolución merecen destacarse algunos factores. El primero, el escaso desarrollo entrerriano de los transportes modernos y las obras de infraestructura; el segundo, el acusado proceso de valorización de la tierra debido al rápido aumento poblacional y a la inexistencia de una frontera indígena; el tercero, la alta conflictividad del período, que estallaría en el levantamiento de inicios de la década de 1870. En esos años, la provincia sufrió una dura guerra civil, en la que sus autoridades desaparecieron, el servicio público se vio completamente desquiciado y la percepción de las contribuciones fue prácticamente abandonada. Liderada por el caudillo Ricardo López Jordán, la rebelión, que concitó el apoyo de buena parte de la población rural, ha sido interpretada sobre todo desde claves políticas; en realidad, es evidente que los procesos de regularización de títulos y ordenamiento administrativo que jalonan la década de 1860 fueron claves en la tensión social que estallaría en 1870<sup>39</sup>. Las consecuencias de ambos procesos fueron un rápido

<sup>37</sup> Posteriormente el acceso de la producción cerealera de las colonias al mercado mundial seguirá hasta cierto punto las pautas marcadas en la apertura del mercado porteño.

<sup>38</sup> O el 4.3% anual. Se habría pasado de unas 1.814 hectáreas sembradas a alrededor de 3.223 entre ambos años. Cálculos propios sobre cosechas (1849-50, 17.452 fanegas de 210 a 215 libras) y siembras (1868, 2.313 fanegas), calculando un rendimiento medio de 13 granos por cada uno sembrado, y una implantación de 70-80 kilos por hectárea. Datos en Serrano, P. "Riqueza..."; Estadística de Entre Ríos de 1868 en Archivo Histórico y Administrativo de Entre Ríos, Paraná, Gobierno VII, Estadística, Carpeta 11, leg. 1; censos de 1856 y 1869 en [Hudson, D. (dir.)] *Registro estadístico de la República Argentina.*, t. I, 1864, pp. 115 y ss., y De la Fuente, D. (dir.) *Primer censo de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872. Para 1868, no hay datos de área sembrada en el departamento Gualeguay y en algunos distritos de Concordia.

<sup>39</sup> Los ejércitos de los revolucionarios van, según los autores, de 10.000 hasta 14.000 soldados, cifras muy importantes si tenemos en cuenta una población total de 132.474 personas en 1869. De la Fuente, D. (dir.) *Primer censo...*, pp. 171 y ss.; Reula, F. *Historia de Entre Ríos. Política, étnica, económica, social, cultural y*

aumento en los precios de la tierra, que llegaron a triplicar a los santafesinos; y una acrecida presión fiscal, combinada con intentos de cobrar arrendamiento a los ocupantes de tierras públicas, quienes se consideraban con pleno derecho a ellas en función de los servicios militares prestados. Ello resultaba aún más antipático ante las franquicias y exenciones de que gozaban los colonos extranjeros<sup>40</sup>.

Tanto por esa sorda hostilidad y esa tensa situación de conflicto, como por el alto precio de la tierra en comparación con la vecina Santa Fe, es lógico que el proceso colonizador no lograra en Entre Ríos nuevos avances. Tan sólo en 1871 se logró recomenzar el proceso, y esto apenas en los alrededores de la colonia San José, a fin de aprovechar la demanda insatisfecha de quienes en ella habían ya acumulado lo suficiente como para optar por la compra de nuevas parcelas para sus hijos o para ampliar sus explotaciones. Pero esto no resolvía las rigideces heredadas de la etapa previa, cada vez más lejos de las necesidades de la que se abría.

## 7. La búsqueda de un nuevo equilibrio (1872-1879)

Hacia finales de la década de 1860 el modelo de colonización encarado a mediados de la anterior se había entonces largamente agotado, tanto en Santa Fe como en Entre Ríos. Era evidente la necesidad de una flexibilidad mucho mayor en el otorgamiento de superficies, y se debía terminar con las parcelas alargadas y sucesivas, una para cada familia. Esta versión cimarrona del tradicional *Hufe* del medioevo alemán resultaba completamente inadecuada a las necesidades de expansión de los colonos que optaban por el cultivo especializado y extensivo. Era además ya muy claro que la producción intensiva diversificada perdía terreno por sus altos costos, la competencia, las dificultades del transporte y la posibilidad de acceder a mercados ampliados más lejanos con producción mercantil en gran escala. La cual poseía una lógica de utilización de recursos marcada por la incorporación de procesos productivos modernos, con uso de maquinaria en los segmentos más costosos, cuya precondition era justamente la formación de unidades productivas más grandes. Era así estructuralmente distinta de las pautas hasta entonces imperantes, y su éxito se manifestaba además en la trayectoria de los colonos que se derramaban fuera de los núcleos por la estrechez a que los condenaban éstos. Se pasó así a planificar colonias con parcelas de mayor tamaño, organizadas en grupos de dos o de cuatro concesiones, con la posibilidad de que el colono que adquiriera una de ellas tuviera reservadas por un tiempo las restantes del grupo, a fin de permitirle ampliar su escala productiva sin exigirle una inversión inicial tan grande como la que le hubiera significado el pago de las cuotas correspondientes a la superficie completa.

Por otra parte, al quedar demostrado el carácter de cambio cualitativo de la producción que ofrecía el proceso colonizador, se evidenciaban a la par sus consecuencias: la principal, que las áreas donde no lograra afianzarse, y donde por consiguiente continuaran predominando la antigua agricultura tradicional y la vieja ganadería criolla, habrían de ser rápidamente desplazadas a una posición marginal en el nuevo esquema económico. Resultaba así imprescindible crear impulsos para arraigar el proceso colonizador en donde la dinámica

---

*moral*. Santa Fe, Castellví, 1969-71, t. II, p. 32; Gianello, L. *Historia de la provincia de Entre Ríos*. Paraná, Imprenta de la Provincia, 1951, p. 459.

<sup>40</sup> Sobre el aumento del precio de la tierra ya a inicios de la década de 1860 ver por ejemplo Hinchliff, Th. W., *South American Sketches*. London, Longman y otros, 1863, pp. 375-6. Referencias de los revolucionarios acerca del "clientelismo" ejercido por el gobierno con respecto a los extranjeros en detrimento de los "criollos" en Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Fondo Ricardo López Jordán, caja 4, f. 628, R. López Jordán a Pedro Seguí, Calá, 27 de abril de 1870; caja 7, f. 108, y ejemplares de *El obrero nacional*, por ejemplo el editado en 29 de agosto de 1870, donde se afirmaba que el objeto de la inmigración era "suplir la popularidad con fuerza cosmopolita importada so pretexto de la industria". También allí, insistentes referencias acerca del peso de los impuestos que recaían sobre la población criolla. En *ibid.*, caja 7, f. 84.

autónoma del mismo no resultara suficiente. Esto se intentará en Entre Ríos a través de mecanismos institucionales.

### **7.1. Santa Fe: avances sobre tierras nuevas**

En Santa Fe, por el contrario, el mismo recorrido expansivo del fenómeno fue mostrando que el apoyo estatal podía limitarse a inocuas exenciones impositivas, sin necesidad de proveer gratuitamente la tierra ni de embarcarse en complicadas garantías a la instalación de migrantes. Éstos ya no debían ser reclutados en Europa por el empresario colonizador; cada fundador de colonias sólo necesitaba anunciar su proyecto por los periódicos, y pronto obtenía respuestas de interesados en instalarse allí. Para 1870, el flujo de inmigrantes espontáneos había adquirido un volumen suficiente como para absorber la oferta de lotes, que comenzó a crecer en forma cada vez más dinámica.

Así, la viabilidad del negocio colonizador como tal estaba por fin demostrada, tanto como emprendimiento inmobiliario como (por su necesaria ligazón con éste) en lo que respecta a la misma producción agrícola. Los colonos compraban lotes porque cultivar brindaba buenas ganancias, y eso a su vez favorecía la demanda de tierras. Si bien los distintos niveles del estado, nacional, provincial y municipal, continuaron intentando organizar parte del proceso, sobre todo fomentándolo en áreas marginales o en provincias donde existían más resistencias a ese cambio, a partir de inicios de la década de 1870 ya no se discute que el impulso fundamental de la colonización ha de provenir del capital privado. La clave de la expansión, en este esquema, comenzó por lógica a gravitar cada vez más sobre la oferta de tierras, por lo que Santa Fe, que contaba aún con frontera abierta con los indígenas, comenzó expandir cada vez más sobre ella la ola de la colonización. Esta circunstancia establecería diferencias fundamentales a la hora de evaluar el proceso en la vecina Entre Ríos: allí, donde la frontera indígena había desaparecido hacía mucho tiempo, y donde una población en acelerado crecimiento presionaba cada vez más intensamente sobre la superficie disponible, las tierras resultaban mucho más caras que en Santa Fe, al menos en lo que respecta a su rentabilidad. Comenzó a producirse así un desplazamiento del eje de las inversiones hacia esta última provincia, en tanto allí el dinero rendía más.

En ello, tuvo además parte primordial el propio planteamiento de nuevas pautas productivas: la producción extensiva especializada sobre tierras nuevas implicaba una racionalización del trabajo bajo normas y técnicas específicas, cuya creación, prueba, puesta a punto y difusión debían hacerse con rapidez, buscando la diferenciación en el máximo ahorro de factores para contrarrestar así la creciente competencia de los otros centros dedicados al mismo rubro, y que no se limitaban a los regionales sino que incluían ahora a las más avanzadas áreas de agricultura templada del mundo. De ese modo, la incorporación de procesos modernos de mayor eficacia debía ahora abarcar a *todo* el proceso productivo, y no tan sólo aplicarse a algunos segmentos más dispendiosos como los posteriores a la cosecha. Pero esto no significó que se efectuara una simple translación de maquinaria importada para lograr esos cambios; por el contrario, los procesos modernos tenían que cumplir con las específicas precondiciones operativas de una agricultura de base local, para lo cual tuvieron ante todo que mostrarse eficientes en el reemplazo de antiguas pautas productivas, y sobre todo justificar el cambio de las mismas en orden a los objetivos de especialización que se imponían y a las características de las tierras nuevas sobre las que se derramaban.

Todo ese largo y complicado proceso de prueba y error, que por otra parte debió ser encarado sin contar con datos tan básicos como los derivados de observaciones utilizables del régimen

de lluvias, o de estudios climáticos y de aptitud de suelos más o menos serios, constituyó un desafío que dio, durante toda la década, mucha aleatoriedad a los emprendimientos. No era raro que grandes empresarios de tierras quebraran, o que las colonias fundadas en tierras demasiado alejadas o poco aptas para el cultivo debieran ser abandonadas<sup>41</sup>. Así, es razonable admitir que faltaría todavía bastante para que la rentabilidad esperada de esos negocios pudiera aproximarse a la realidad. Pero de todos modos, para varios empresarios correr el riesgo por sí solos valía ahora evidentemente la pena: lo cual fue sin dudas parte fundamental del impulso que posteriormente habría de adquirir el fenómeno, y es una muestra de un cambio de actitud notable, ligado a la confianza de haber resuelto por fin, con el acceso al mercado mundial y la expansión sobre tierras nuevas, los problemas fundamentales de la economía de las colonias agrícolas: la baja elasticidad de la demanda de los mercados locales o regionales a los que anteriormente su producción se dirigía, y la relación de costo / beneficio impuesta por su competitividad.

## 7.2. Entre Ríos: la construcción de puntos de apoyo

Pero estas comprobaciones llevaron a otra, también extremadamente importante: la colonización de áreas periféricas nunca sería capaz de extenderse con rapidez si no se proveían medios de comunicación modernos. Esto se fue logrando, principalmente, con la expansión de las líneas férreas, y en parte también con la mejora de caminos y puentes; pero, en los puntos concentradores, esta infraestructura no hacía sino aumentar aún más los precios de la tierra. Donde ese cambio cualitativo no había sido precedido por una inversión de capital suficiente como para poner en marcha formas productivas más competitivas, las explotaciones quedaban lógicamente fuera de mercado ante la concurrencia de la producción de las áreas de frontera recientemente incorporadas. Eso es lo que ocurrió en Entre Ríos, donde en algunas áreas nucleares el incremento del precio de la tierra ofrecía un porvenir más que frágil a una ganadería todavía en buena parte tradicional, de rentabilidad decreciente y en manos de productores con limitada capacidad de acumulación, que no les permitía hacer frente a las inversiones necesarias para modernizarla. La tradicionalmente antigua ocupación de las regiones costeras hacía en tanto más fácil instalar allí actividades productivas más competitivas, parcelando aceleradamente las grandes propiedades; en otras zonas de carácter más marginal, esto sólo podía lograrse mediante la acción inducida. De este modo, mientras en Santa Fe los ferrocarriles se extendían por las áreas nuevas recientemente conquistadas al indígena y reemplazaban las viejas rutas de tráfico con el interior, en Entre Ríos se intentaba, mediante una intensa acción estatal encarnada en los municipios, ampliar e intensificar la producción agrícola en las áreas que circundaban antiguos núcleos poblados. Así, la acción estatal se especializó y acotó, orientándose más que nada a objetivos específicos y al fomento de determinadas áreas, sobre todo apelando a la formación de *joint ventures* con empresarios privados.

Todos estos cambios significaron así un impulso al ámbito municipal, que en cierta forma reemplazó al estado provincial o nacional, e incluso a buena parte de la iniciativa privada en la gestión concreta del proceso colonizador en determinadas áreas en las que las condiciones de expansión del fenómeno aparecían más difíciles y más complejas. La importancia del

---

<sup>41</sup> Así ocurrió por ejemplo con la colonia Sunchales, abandonada en 1874 y que sólo lograría volver a existir en 1886. Se verifican asimismo descensos de población en varias colonias entre 1871 y 1875. Ver Beck Bernard, Ch. *La République...1872*, p. 157; Informes de Coelho, G. *Memoria presentada al Excmo. Gobierno de la Provincia de Santa Fe por el señor Inspector de Colonias*. Santa Fe, El Eco del Pueblo, 1874, y Larguía, J. *Informe relativo á las colonias de la Provincia de Santa Fe*. Rosario, El Independiente, 1879, vs. locs.; García Fernández, M. *Estudio sobre la colonización*. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1877, pp. 90-91; Míguez, E. *Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914)*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1986.

desarrollo del nivel local quedó plasmada en leyes orgánicas que delegaban en niveles municipales variados recursos y elementos para llevar a cabo el cambio productivo.

De todos modos, aún no estaban dadas las condiciones para un despegue de la producción agrícola especializada. La superficie cultivada con trigo en 1877 apenas llegaba a las 5.121 hectáreas, dentro de un total de 13.520 conformadas por todos los cultivos; su aumento había sido importante desde 1868, pero aún estaba muy lejos de las 117.912 hectáreas sembradas con trigo en las colonias de Santa Fe, o de las 158.957 que constituían en ellas todos los cultivos<sup>42</sup>. Los motivos no sólo se encontraban en la todavía incipiente construcción de las nuevas bases del proceso colonizador: la inseguridad de vida y bienes en el medio rural era aún muy alta, y los extranjeros parecen haber sido blancos bastante frecuentes de la misma<sup>43</sup>. Por lo demás, la grave crisis económica de 1873-76 afectó sin dudas la disponibilidad de capital y el nivel de consumo del principal mercado del Plata, la ciudad de Buenos Aires, complicando asimismo la situación política y fiscal<sup>44</sup>. La década sin embargo dejó para la provincia un total de al menos 32 colonias que permanecieron en el tiempo, según surge de una variedad de fuentes no siempre homogéneas<sup>45</sup>. Es significativo indicar que, si bien 20 de esas 32 colonias fueron fundadas por empresarios privados o grupos comunitarios, la superficie total de las mismas sólo alcanzó a 74.307 hectáreas, mientras que los 12 emprendimientos creados por municipios o los estados provincial y nacional, sumaron 129.869 hectáreas, con un promedio que prácticamente triplicaba el de las colonias privadas. Queda así claramente expuesto el peso de la acción estatal, y las dificultades del capital privado para acumular los recursos suficientes para un desarrollo autónomo del proceso colonizador.

## 8. La gran expansión y el acceso al mercado mundial (1880-1888)

La década de 1880 fue de veloz y sorprendente crecimiento: en prácticamente todas partes el fenómeno de la expansión agrícola se volvió vertiginoso. La superficie cultivada se multiplicó, y la fundación de pueblos y colonias pudo contarse por cientos. El proceso, ya plenamente afianzado, trascendía las anteriores estrecheces regionales, abarcando ahora a todas las provincias pampeanas por igual, si bien con ritmos distintos; y convocaba la voluntad y los capitales de una extremadamente variada gama de empresarios. En esta época adquirieron así cada vez más visibilidad las grandes compañías de colonización, y los emprendimientos mismos se planearon a escala considerable, abarcando a menudo una misma

---

<sup>42</sup> Ripoll, C. *La provincia de Entre-Ríos bajo sus diversos aspectos*. Paraná, La Opinión, t. II, p. 6; García, J. "Informe de la Inspección de Colonias de la Provincia de Santa-Fé, conteniendo la estadística comparativa de las mismas hasta 1880" en *Boletín Mensual del Departamento Nacional de Agricultura*, Buenos Aires, t. V, p. 162.

<sup>43</sup> Reula, F. *Historia...*, t. II, pp. 155-6; todavía en 1879 eran denunciados frecuentes asesinatos de franceses en la campaña entrerriana; ver Halperín Dongui, T. *El espejo de la historia*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 236; relatos de constantes atropellos a las vidas y bienes de los productores entrerrianos en *Los Castigos*, Buenos Aires, 20 septiembre 1879 a 8 de enero 1880. El contraste con la férrea policía impuesta por Urquiza era muy claro; ver Díaz, C. *Memorias...*, pp 200-201. Peyret, en 1887, podía afirmar que en la provincia "en otro tiempo existía la preocupación contra el extranjero", felizmente ya superada. Peyret, A. *Una visita...*, t. I, p. 146.

<sup>44</sup> Barsky, O. y Djenderedjian, J. *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo I, La expansión ganadera hasta 1895*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

<sup>45</sup> Se intentó conformar un listado de colonias a partir de diversas fuentes publicadas, buscando corregir los errores por confrontación con otros testimonios. Raña, S. *Investigación agrícola...*; Schepens, E. "Censo agrícola correspondiente a la sección meridional, comprendiendo los departamentos Colon, Uruguay, Gualeguaychú, Gualeguay, Rosario-Tala, Nogoyá y Victoria, asimismo las colonias de las estaciones intermedias del F.C.C.E.R." En: *Boletín del Departamento Nacional de Agricultura*, t. 13, pp. 697 y ss.; Ripoll, C. R. *La provincia...*; [Bavio, Ernesto, et al.] *La Provincia de Entre-Ríos. Obra descriptiva...* Paraná, La Velocidad, 1893; Argentina. Provincia de Entre Ríos. *Estadística general de la Provincia de Entre Ríos*. Paraná, 1884; De la Fuente, D. G.; Carrasco, G.; Martínez, A. B. *Segundo censo de la República Argentina*. Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1898, t. I, pp. 652 y ss.

empresa la creación y organización de varias colonias. Si bien los colonizadores individuales continuaron llevando a cabo la inmensa mayor parte de los proyectos, la diferenciación entre ellos se hizo más clara, destacándose con especial relevancia los grandes empresarios multiimplantados como Carlos Casado, Eduardo Casey, Guillermo Lehman, Bernardo de Irigoyen, Antonio F. Crespo o Juan Bernardo Iturraspe, que operaban en diversas provincias, movilizandocifras a menudo fabulosas y extendiendo su actividad hacia negocios financieros y productivos muy variados. Se afianzó y expandió también en esta época uno de los grandes emprendimientos de colonización comunitaria, la de los alemanes del Volga, a la cual se agregará en la década siguiente el de la *Jewish Colonization Association*; ambas trascenderían también el ámbito de una única provincia y operarían asimismo a una escala considerable, lo que asemejaba su accionar, en este aspecto, al de las grandes compañías privadas; agregándole sin embargo el nada despreciable componente del carácter comunitario del emprendimiento, que permitía usufructuar la confianza depositada por sus miembros en quienes compartían con ellos sus creencias religiosas, sus tradiciones e incluso su mismo lugar de origen, entablando de ese modo múltiples y complejas redes de relación social que daban un sustento mucho más firme al grupo, haciendo así descender notablemente los riesgos y costos inherentes a la búsqueda de personal adecuado y a todas las difíciles instancias propias del mismo proceso de constitución de colonias.

Fue también durante este período que la producción agrícola moderna comenzó a derramarse fuera del ámbito de las mismas. Luego de logrado el abastecimiento del mercado interno y suprimidas las importaciones de harinas en el principal punto de consumo, la ciudad de Buenos Aires, la producción agrícola pampeana se orientó cada vez más intensamente por los ritmos del mercado exterior. Perdió así, por primera vez en su historia, su centro de gravedad local: ahora nacían y se ampliaban con rapidez enormes áreas dedicadas a cultivos extensivos, crecientemente especializadas en torno a productos destinados en su totalidad a la exportación. Esto implicó cambios de magnitud no sólo en torno a la obvia disponibilidad de una infraestructura de transportes, de la cual hemos hablado ya; mucho más fundamentales fueron las radicales modificaciones generadas en el planeamiento mismo del negocio agrario, y en las formas de uso de los recursos que éste llevaba implícitas. Mientras la producción agrícola tradicional podía realizarse en pequeñas superficies dentro de unidades mayores orientadas hacia una ganadería extensiva, en momentos en que el valor de la tierra estaba determinado por la baja productividad de ambas actividades, las nuevas pautas de la agricultura extensiva exigían superficies mayores dentro de unidades especializadas, en las cuales pudieran amortizarse mejor los altos costos de la mano de obra y el uso de maquinarias, además de que la misma demanda ampliada por las posibilidades del mercado mundial autorizaba a extender la escala productiva hasta donde los recursos, las fuerzas o el crédito del agricultor pudieran desarrollarse. Pero, paralelamente, las propias posibilidades del negocio motivaron un creciente aumento del precio de la tierra, que sólo el continuo avance sobre las fronteras logró morigerar. Si bien a fines de la década de 1880 la inflación de valores fundiarios terminó en una crisis de la cual sólo lograrían recuperarse a fines de la siguiente, la tendencia de largo plazo era bastante clara. Pero, por otra parte, más allá de algunos momentos puntuales, el ritmo de valorización de la tierra no podía competir con la tasa de ganancia esperada por los múltiples negocios agrarios; entre otras cosas, por la propia existencia de una vasta oferta de tierras nuevas, además de la misma incertidumbre inherente a un mercado en formación completamente convulso. De ese modo, para cualquier productor, la inversión en tierras no era tan conveniente como el uso productivo del capital que debía gastarse en ellas; y, por otra parte, la escasez de éste obligaba a encarar un uso creativo del mismo, buscando entre otras cosas una minimización de riesgos a través de una amplia gama de instrumentos, entre ellos la mayor versatilidad posible en las formas de tenencia. Por lo demás, las pautas de la agricultura extensiva implicaban como hemos dicho un ahorro mayor, y costos más competitivos, en la

medida en que lograra aumentarse la escala operativa; para lo cual, la compra de tierras aparecía como un factor poco racional en tanto podía invertirse más productivamente el dinero arrendando una superficie mucho mayor que la que hubiera podido comprarse con el mismo.

Así se explican en buena parte varios de los fenómenos de la época, comunes además a otras economías similares: por ejemplo, el aumento en la proporción de arrendatarios agrícolas, a fin de aprovechar coyunturas de mercado favorables ampliando elásticamente la escala productiva mediante el arriendo, y evitando al mismo tiempo la compra de tierras, a fin de no distraer del proceso productivo los ingentes capitales que éste necesitaba; y no es ninguna casualidad que ocurriera entonces algo muy similar en otras regiones de agricultura extensiva similares, tan distantes como las praderas australianas y las del oeste norteamericano. O la difusión de técnicas productivas predatorias del suelo, que los norteamericanos denominaron *wildcat*, por las que se reducían los costos operativos y se intentaba aprovechar mejor la demanda internacional cultivando varios años seguidos el mismo cereal sobre la misma tierra, y sin perder tiempo ni dinero en formas más conservacionistas de explotación<sup>46</sup>. Por lo demás, para la creciente masa de nuevos actores que se incorporaban a la actividad agrícola, el arrendamiento constituía una forma muy conveniente de ensayar las primeras armas como productor independiente, así como para encarar cambios de escala de manera más rápida de lo que hubiera sido posible a través del tradicional sistema de venta de parcelas en las colonias; se reducían o suprimían asimismo los tiempos de hipoteca, y se accedía a tierras de mayor productividad, cuya compra hubiera significado gastos importantes.

Pero en Entre Ríos estas formas de tenencia más versátiles sólo pudieron expandirse en forma limitada. Karl Kaerger efectuaba algunas agudas consideraciones al respecto, cuando en 1897 afirmaba que una de las diferencias entre la colonización santafesina o cordobesa y la entrerriana era que en esta última no había tenido lugar la colonización “preparatoria” que consistía en establecer arrendatarios o medieros en tierras de estancia con contratos que duraran de tres a cinco años y con la obligación de sembrar alfalfa luego del último trigo. Mientras que esta circunstancia contribuía a hacer descender el precio de la tierra dado que a cambio de encontrar gente que aceptara esos contratos los estancieros estaban dispuestos a ofrecerles las condiciones más favorables, a los ganaderos entrerrianos no les resultaba útil sembrar alfalfa puesto que al cabo de algunos años ésta se perdía, necesitando la tierra ser abonada en forma. Las consecuencias eran, primero, que la tierra era cedida en condiciones más gravosas; y, segundo, que no existían grandes extensiones disponibles para el arriendo, redundando en límites a la capacidad de los agricultores para ampliar su escala productiva, o incluso para acumular capital e independizarse<sup>47</sup>. Por lo cual, los colonos trataban de arrendar o comprar tierras cercanas a las que ya poseían, lo cual presionaba sobre la demanda en las áreas proporcionalmente más colonizadas o más ricas, aumentando aún más los precios. No sorprende así que, para 1895, las explotaciones agrícolas entrerrianas estuvieran en un 69% en manos de propietarios, mientras que en Santa Fe los mismos sólo detentaran el 50% del total; pero, mientras en Entre Ríos sólo existían 97 segadoras y 19 máquinas agrícolas movidas a vapor, en Santa Fe las cifras respectivas eran 12.359 y 1.640, evidenciando ampliamente el

---

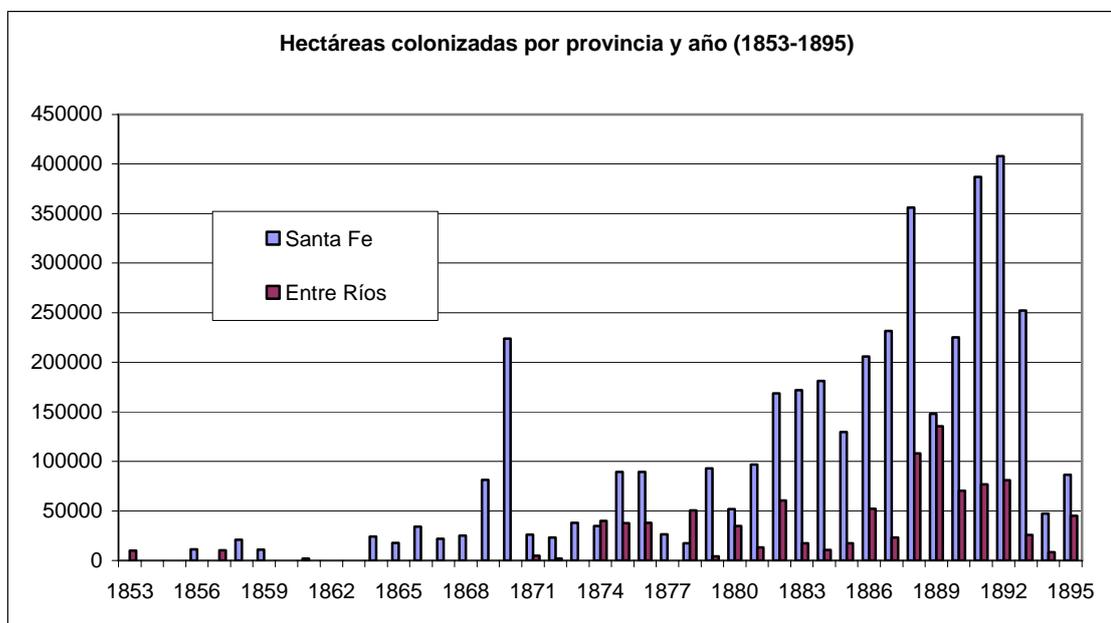
<sup>46</sup> Alusiones al tema en Gallo, E. *La pampa...*, p. 120; Fogarty, J.; E. Gallo y H. Dieguez, *Argentina y Australia*. Buenos Aires, Instituto Di Tella, 1979, p. 101. Sobre el papel del arrendamiento agrario y una discusión de la visión tradicional acerca del mismo ver Barsky, O. y Djenderedjian, J. *Historia...*, cit.; Zeberio, B. “La situación de los chacareros arrendatarios en la pampa húmeda. Una discusión inacabada”, en Mandrini, R. y A. Reguera (comps.) *Huellas en la tierra*. Tandil, IEHS, 1993.

<sup>47</sup> Kaerger, K. *La agricultura y la colonización en hispanoamérica. Los estados del Plata*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2004, pp. 434-436.

considerable retraso técnico de que adolecía Entre Ríos con respecto a su vecina, atribuible sin dudas a la escasa capitalización de sus unidades productivas<sup>48</sup>.

## 10. Un balance: el proceso colonizador en perspectiva

El siguiente gráfico muestra la progresión de la superficie colonizada en ambas provincias a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XIX.



Fuente: elaboración propia con datos de fuentes citadas en nota 45 para Entre Ríos; para Santa Fe, Fernández, A., *Prontuario...*; Carrasco, G. (dir.) *Primer censo...*; De la Fuente, Carrasco y Martínez, *Segundo censo...*, t. I, pp. 652 y ss.; Carrasco, G., *Intereses nacionales de la República Argentina*, Buenos Aires, Imp. J. Peuser, 1895.

Como puede verse, la dinámica del proceso colonizador en Santa Fe está pautada por expansiones sucesivas, de las cuales la primera ocurre durante la segunda mitad de la década de 1860 y la más intensa a partir de 1880. En ambas ocasiones, Entre Ríos sólo muy de lejos logró seguir esa progresión, y sólo en 1889, año en que los precios de la tierra alcanzan su cenit, logró convocar proyectos de inversión comparables a los de su vecina. Si miramos ahora los promedios de hectáreas por colonia en cada período obtendremos otra de las claves de la comparación entre ambas.

**Cuadro I. Hectáreas promedio por colonia, Santa Fe y Entre Ríos, 1853-1895**

	Santa Fe		Entre Ríos	
	Cantidad	Has. promedio por colonia	Cantidad	Has. promedio por colonia
1853-1860	4	10.777	2	10.088
1861-1865	4	10.931	-	-
1866-1870	35	11.033	-	-
1871-1875	29	7.289	13	6.472
1876-1880	19	14.617	20	6.377
1881-1885	70	10.687	36	3.305

<sup>48</sup> Datos del censo agrícola-pecuario de 1895, en De la Fuente, Carrasco y Martínez, *Segundo censo...*, t. III, pp. 109 y 176.

1886-1890	128	9.113	151	2.576
1891-1895	114	10.357	132	1.797
	<b>403</b>		<b>354</b>	

Fuente: idem gráfico.

Partiendo desde un promedio similar a inicios de la década de 1850, a medida que se avanza en el tiempo Santa Fe logró mantenerlo, pero Entre Ríos lo vio decrecer constantemente. Se marca así con claridad el fenómeno de *crowding out* sufrido por esta provincia ante su vecina, quien, por su oferta de tierras a precios más competitivos, absorbió parte sustantiva de los capitales disponibles para la creación de nuevos emprendimientos. La más lenta y difícil formación de capital en Entre Ríos está también pautada por una mayor persistencia de actividades tradicionales de rentabilidad decreciente, así como por la inexistencia de centros urbanos concentradores y generadores de fortunas. El papel del comercio de la dinámica ciudad de Rosario en la formación de las colonias santafesinas había sido destacado; en Entre Ríos, a la inversa, sólo existían centros urbanos de importancia local, y no una gran urbe cosmopolita como aquella. Se creaba así un círculo vicioso, donde la inversión resultaba insuficiente como para dinamizar la economía, y a su vez ésta no generaba las oportunidades necesarias para acumular fondos de inversión. El papel del impulso estatal sólo en parte logró mitigar esta situación: hacia fines del siglo XIX, la provincia aparecía marcada por una vasta miríada de colonias similar en cantidad a las santafesinas, pero mucho menos dinámicas y más pobres que éstas.

## 11. Conclusiones

Puede decirse que, hacia el último lustro del siglo XIX, el clásico proceso de colonización iniciado media centuria atrás había en buena parte concluido: las nuevas pautas del desarrollo agrícola incluían ahora una variada gama de recursos, de las cuales la fundación de colonias con el fin de entregar a plazos la tierra en propiedad era sin dudas una más. Más importante aún, el derrame de la actividad hacia fuera de las colonias se había convertido ahora en un hecho irreversible: si bien la colonización continuará teniendo una parte significativa en el proceso de expansión que sobrevendrá, sobre todo en las tierras nuevas del sur cordobés o en el territorio nacional de La Pampa, el rubro agrícola ha adquirido ahora una dinámica propia, que hace que resulte imposible circunscribirlo al ámbito de la colonización tradicional. No se trata sólo de que en varias de las colonias que se funden entonces la venta de la tierra haya sido reemplazada por el arrendamiento: en realidad, más allá de los rótulos, lo realmente notable es la incorporación creciente de la agricultura en establecimientos mixtos, y más aún su desarrollo autónomo en grandes unidades de explotación.

Habrà cambiado asimismo el carácter de esa agricultura: una integración plena en la economía mundial tuvo sin dudas efectos muy concretos en la expansión de formas nuevas y variadas de manejo de los recursos y de planeamiento de la empresa agrícola. Por otra parte, la difusión de procesos operativos modernos había adquirido ya una dimensión suficientemente sólida, culminando el largo aprendizaje de las técnicas adecuadas a una agricultura extensiva de secano propia de regiones de frontera abierta, y adaptadas a las particulares condiciones pampeanas. En esa evolución, hubo sin embargo perdedores: la economía entrerriana, que hacia mediados del siglo XIX había experimentado un alocado crecimiento, para fines del mismo había debido resignar el lugar de privilegio que ocupaba, por su incapacidad de adaptarse a las nuevas pautas. En esa evolución, sin dudas, su previa historia de éxitos había tenido su parte, generando formas de apropiación y utilización de recursos que privilegiaban la extensividad y dependían de arreglos cuya validez legal habría de verse contestada.